30.2

Érase una vez una pirata que tenía un esposo y una pequeña hija. Un día, como todos los días, tuvo que dejar a su familia en el puerto, en el muelle, para partir a una de sus misiones de pirata. Cuando se iba a ir, su hija, muy triste, le pidió que por favor no se fuera, y su madre pirata le prometió que iba a volver muy pronto. Una vez en el barco la pirata estuvo chequeando todas las cosas para ver si todo iba bien, en eso, uno de los tripulantes le dice: ¡eh! ¡capitana!, ¡mira allá!. La capitana observa con su catalejo y observa una gran ola, de pronto empieza a darse cuenta que su barco, su nave, se empezó a mover muy fuertemente, y eso que no había viento. Miró la marea y se dio cuenta que había una gran tormenta de mar, en eso recordó la promesa que le hizo a su hija y dijo: no puede volcarse mi barco, tengo que llegar a puerto. Así que empezó a hacer todo lo que pudo, aunque con entorpecimientos por el movimiento. Intentó llegar a la al timón y manejó el control de su nave, a pesar de que venían grandes olas. Después de mucho forcejeo, y luchando contra el mar, la pirata ganó y pudo llegar a su hogar.